



SI es aficionado al deporte, de seguro ha visto o leído de muchos casos, especialmente en los eventos individuales de velocidad, donde por unas centésimas de segundo, alguien, casi logra obtener una medalla olímpica.

En otras esferas también se ve y se escucha: Casi lo logré... Casi fue mío... Pero el casi, sólo es significativo para el protagonista. Su nombre no queda en la lista de meda-

llas, la propiedad, el negocio, en fin, lo que se buscaba, queda sólo como algo que pertenece a los sueños y a las aspiraciones.

Pero, si es impactante ver el llanto y la desesperación de los futbolistas que casi tenían un campeonato, pero por fallar un pénalty, no lograron su anhelo, y si es frustrante casi tener algo en la mano y perderlo cuando esto está relacionado con cosas temporales, ¿puede imaginarse qué se sentirá cuando el casi se refiera a lo eterno?

A un joven que quería heredar la vida eterna se le dijo: “Una cosa te falta”, y por no decidir hacer esa “una cosa” se quedó en el casi. El Señor Jesús resumió este caso así: “¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!”<sup>(1)</sup>

Otro hombre, Pilato, tenía que tomar una decisión urgente, su conciencia, su mujer y la

misma evidencia le decían que aquél varón que estaba ante él era justo. Casi toma una decisión acertada, pero prefirió lavarse las manos pensando que eso cambiaría su responsabilidad de decidir con respecto al Hijo de Dios<sup>(2)</sup>. Aquí, no fue el dinero, sino su popularidad que lo hizo ser de los casi.

Un tercero, fue un monarca a quien le predicó el apóstol Pablo; su caso es más triste, pues el rey Agripa confesó: “Por poco me persuades a ser cristiano”. Casi estaba convencido de la verdad, pero no lo suficiente para cambiar su forma de ser y de pensar. No sería fácil para un rey confesar a Cristo como su Señor en medio de la corte romana, ni le sería sencillo dejar sus placeres y vida licenciosa. Conocía las Escrituras y creía a los profetas, pero no lo suficiente para tomar la decisión más importante de su vida<sup>(3)</sup>.

## ¿Qué te detiene?

Tal vez el día de hoy no vea la urgencia de tomar una decisión respecto a Cristo, pero mañana, cuando Dios lo llame a cuentas, ¡qué triste será decir: Casi... Sí, pero no lo hice!

## ¿Las riquezas?

No nos referimos a cuentas bancarias y bienes raíces, sino a aquellas pequeñeces que nos es difícil dejar por estar tan ligadas a lo cotidiano, pero pasajero.

## ¿Las amistades?

No piense por ellas, el hecho de que ponga a Dios primero, no necesariamente le hará perder a sus amistades y a tu familia, aunque sí significará comenzar una nueva relación con ellas.

## ¿Los placeres?

Muchos piensan que aceptar a Cristo como Señor demanda iniciar una vida de reclusión y austeridad, donde ser feliz es pecado. Ciertamente deberá cambiar nuestra definición de placer, pero nuestro Padre Celestial sabrá llevarnos por una vida alegre y fructífera con mucho que traerá satisfacción a nuestras vidas.

No aplace más su decisión de aceptar a Cristo como su Señor y Salvador.

- (1) Marcos 10:17-24      (2) Mateo 27:11-26  
(3) Hechos 26:24-32

---

### GRANOS DE ORO

N° 7

Si desea conocer más de estas verdades, lea su Biblia, hable con quien le entregó este folleto, o escribanos a: "El Sembrador", Apartado Postal 28, C.P. 94300, Orizaba, Ver., México.  
E-Mail: [elsembrador@elsembrador.org.mx](mailto:elsembrador@elsembrador.org.mx)  
Página Web: [www.elsembrador.org.mx](http://www.elsembrador.org.mx)

Serie: GRANOS DE ORO

# ¿Eres de los CASI?

